

te sin la verdad acusada por la propia experiencia. Resulta imposible pensar dialécticamente la realidad si no es construyéndola como abstracción y puro dato intelectual. De este modo el idealismo gentiliano tiene en su seno las mismas contradicciones que el idealismo hegeliano.—E. T. G.

BATTAGLIA (Felice): *La lezione spiritua-  
listica di G. Gentile*, en «Giornale di  
Metafisica», Génova, año X, enero-fe-  
brero 1955, págs. 2-24.

Preguntarse qué es lo que Gentile representa para los hombres de mi generación significa plantearse en todo su problema el significado especulativo del idealismo y aclarar las razones por las cuales ha entrado casi repentinamente en un proceso de revisión. El idealismo absoluto lo centraba todo en el yo que es el acto, pensamiento y conciencia de sí o auto-consciencia, de modo que nada quedaba fuera a lo que pudiésemos llamar *res extensa* o *noumeno*. Un pensamiento que piensa pensándose. El hilo conductor de Gentile para la nueva especulación está en que el idealismo absoluto no satisface con relación a la realidad y a la vivencia de la distancia y separación entre pensamiento y lo que se pudiera llamar naturaleza. Para vencer estas dificultades, Gentile toma como núcleo de su pensamiento el acto en virtud del cual el espíritu es pensamiento, en cuyo acto la multiplicidad se hace unidad, la realidad idealidad, la naturaleza espíritu. El pensamiento, en cuanto equivalente al espíritu, recoge a la naturaleza constituyendo una síntesis indisoluble, síntesis en la que la dialéctica hegeliana se constituye en dialéctica sintética o dual.

El punto de partida para desarrollar la síntesis inicial puede ser una proposición de la teoría general del espíritu que reza así: «El yo que como sujeto del puro conocimiento abstracto tiene necesidad del no yo, en cuanto libertad necesita de un otro yo». De este modo la síntesis gentiliana, el prius de todo discurrir desde el acto fundamental, se abre a lo múltiple y a los otros. De este modo, la vida de nuestro espíritu se pone en contacto con la vida de los demás por una necesidad del espíritu formulado en cuanto síntesis y momento inicial. Así, puede desarrollar Gentile

una teoría social e incluso una teoría moral, partiendo de su idealismo. Ahora bien, desde un punto de vista crítico y atendiendo a la revisión de que ha sido objeto últimamente, hay que reconocer que Gentile no ha sabido mantenerse en la síntesis que propugnaba. El concepto del concepto en cuanto síntesis se esfuma, pese a sus esfuerzos por estructurarlo, la síntesis fundamental no se mantiene en el dualismo inicial, sino que toma un tercer término, con lo que el punto de partida de Gentile queda desvirtuado. La gran enseñanza de Gentile está en su proximidad a aquellos valores fundamentales que constituyen la base del cristianismo.—E. T. G.

CHIAVACCI (Gaetano): *L'eredità di Gen-  
tile*, en «Giornale di Metafisica», Gé-  
nova, año X, enero-febrero 1955, pá-  
ginas 35-45.

Si se me preguntase cuál me parece que es el núcleo de mayor vitalidad de la doctrina de Gentile, aquello que ha dejado como herencia preciosa a los que han de seguirle, que sienten el deseo y están en el empeño de no desperdiciarlo, yo diría que lo capital de Gentile es su doctrina del acto puro. Por otra parte, toda la filosofía de Gentile no es sino el desarrollo de este concepto y punto de partida capital.

El gran avance que el pensamiento filosófico realiza con Kant merced a la doctrina del *a priori*, se completó plenamente cuando Fichte moderniza y pone en el lenguaje que sus contemporáneos podían entender, el pensamiento profundo kantiano, de cuya actualización se logra la plenitud del idealismo, con Hegel. Del estudio de Hegel nació el *actualismo*. El actualismo renueva algunos aspectos fundamentales de la filosofía de Hegel, superando el formalismo superfluo de éste. Ya no se trata de una lógica formal, de un discurrir sobre los conceptos abstractos sin salir de ellos; ahora, merced a Gentile, hay una infinita apertura que en su perenne actualidad se realiza siempre en nuevas formas definidas, en modos de pensamiento, de experiencia, de ciencia, de tradición, de historia y de leyes jurídicas que el intelecto puede analizar, justamente, como auténtica realidad, porque la realidad no está subsumida y encubierta, sino manifestada en la actua-

lidad del acto. Actualidad que es creadora del tiempo y de la libertad. Una tal concepción de lo real da valor a una eternidad que está en sentido inmanente y vinculada a la temporalidad, vigoriza a un infinito que se realiza en el finito, multiplicándose en la finitud, con lo que se responde a la más profunda pretensión filosófica del pensamiento moderno.

Al supuesto fundamental del acto puro, hay que vincular la dialéctica. La dialéctica gentiliana no es la dialéctica de Hegel. La dialéctica de Hegel se realiza en la tríada, en tanto que la dialéctica de Gentile se manifiesta en la *monodiada*. Esta *monodiada* es la síntesis de la actualidad. El acto puro no es una abstracción, se refiere y se realiza en una real experiencia, de tal manera, que su interna exigencia de acto logra la realización en la actualidad. La autoconciencia, en cuanto aprehensión inmediata que está más allá de la mediación lógica, pero que, al mismo tiempo, se expresa en ella, realiza el acto y la síntesis del acto. La dialéctica triádica era un peso muerto que se libera merced a la dialéctica monodiádica de Gentile.—E. T. G.

CARLINI (Armando): *Quel ch'io debbo al Gentile*, en «Giornale di Metafisica», Génova, año X, enero-febrero 1955, págs. 25-34.

Para los estudiosos de la filosofía, en el sentido más especulativo, tiene sin duda un grande atractivo asistir a la renovación del concepto más elevado al que llegó el pensamiento griego con Aristóteles, el concepto de acto puro, modernizado e interiormente transfigurado con toda la experiencia dos veces milenaria del pensamiento occidental. Y, por otra parte, ¿no se revive en el acto gentiliano el descubrimiento genial de San Agustín, que ve la espiritualidad como pura interioridad de la conciencia de sí? Horizontes amplísimos se abren ante este re-pensar de toda la historia de la filosofía y de los problemas fundamentales del espíritu humano. Por mi parte, y ruego al lector que perdone la introducción de mi propia opinión y pensamiento, diré que he transformado el acto gentiliano en un problema de vida y de pensamiento, con lo que no sólo lo he liberado de

aquella oprimente envoltura que le cerraba por la ficticia dialéctica del sujeto y objeto, sino que lo he enriquecido con problemas más concretos y adecuados a la situación de la cultura mundial.

Hay en el pensamiento de Gentile residuos de fenomenología hegeliana de difícil conciliación con el principio de la actualidad, principio que es inconciliable con el proceso dialéctico de la lógica de Hegel. Gentile, consciente de esto, intentó en su lógica un esfuerzo para vencer la contradicción, pero en todo caso la actualidad gentiliana se manifiesta como el acto en el acto, o, en otras palabras, lo eterno inserto en la temporalidad. Precisamente lo que apenas es que, consciente Gentile, habiendo declarado incluso que los fundamentos de su filosofía del acto puro estaban en la espiritualidad cristiana, llegase a un imanentismo que destruye la idea del Dios trascendente y creador.

La influencia de Gentile es poderosa no sólo en el orden concreto de la filosofía estricta, sino en muchos otros aspectos que se extienden desde el metafísico al pedagógico, y todos los que hemos recibido sus enseñanzas hemos sufrido en todos estos sectores su poderosa influencia. En arte, por ejemplo, Gentile produjo una teoría de la estética en contradicción con la crociana. Para Gentile la estética es un reflejo de la religiosidad en cuanto se manifiesta como aspiración purificadora.

En el orden de la vida política y social, la influencia teórica de Gentile fué también grande. Partiendo de su actualismo llega con gran coherencia a elaborar el concepto de persona y las relaciones entre las personas como exigencia intrínseca a cada una de ellas, de cuya relación nacerá la estructura social impregnada de espiritualidad que, en este caso, sí podemos afirmar que se aproxima al espíritu cristiano.—E. T. G.

CRISTALDI (Mariano): *Essistenzialismo e metafisica*, en «Teoresi», año IX, número 2-3, julio-septiembre 1954, Messina, págs. 243-256.

Según el Padre Prini, el punto de vista existencialista ha recorrido tres etapas: una etapa romántica, en la cual el tema existencial se manifiesta como biografía y tendencia estético-li-